

Charlotte Perkins Gilman

El Papel Pintado Amarillo



E LEJANDRIA

Charlotte Perkins Gilman

El Papel Pintado
Amarillo



E LEJANDRIA

EL PAPEL PINTADO AMARILLO

CHARLOTTE PERKINS GILMAN

1899

TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO

¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

Es muy raro que gente corriente como John y yo nos aseguremos salas ancestrales para el verano.

Una mansión colonial, una finca hereditaria, diría que una casa encantada, y alcanzaría la cima de la felicidad romántica, pero eso sería pedirle demasiado al destino.

Aun así, declararé con orgullo que hay algo extraño en ella.

Si no, ¿por qué se alquila tan barato? ¿Y por qué ha estado tanto tiempo sin alquilar?

John se ríe de mí, por supuesto, pero uno espera eso en el matrimonio.

John es extremadamente práctico. No tiene paciencia con la fe, tiene un intenso horror a la superstición, y se burla abiertamente de cualquier conversación sobre cosas que no se pueden sentir y ver y poner en cifras.

John es médico, y tal vez (no se lo diría a un alma viva, por supuesto, pero esto es papel mojado y un gran alivio para mi mente), tal vez esa sea una de las razones por las que no me pongo bien más rápido.

Verá, ¡él no cree que esté enfermo!

¿Y qué se puede hacer?

Si un médico de alto nivel, y el propio marido, aseguran a los amigos y parientes que lo único que le pasa a uno es una depresión nerviosa temporal, una ligera tendencia histérica, ¿qué puede hacer uno?

Mi hermano también es médico, y también de alto nivel, y dice lo mismo.

Así que tomo fosfatos o fosfitos, lo que sea, y tónicos, y viajes, y aire, y ejercicio, y tengo absolutamente prohibido "trabajar" hasta que esté bien de nuevo.

Personalmente no estoy de acuerdo con sus ideas.

Personalmente creo que un trabajo agradable, con emoción y cambio, me haría bien.

Pero, ¿qué puede hacer uno?

Escribí durante un tiempo a pesar de ellos; pero me agota mucho tener que ser tan astuto al respecto, o bien encontrarme con una fuerte oposición.

A veces pienso que, en mi estado, si tuviera menos oposición y más sociedad y estímulo, pero John dice que lo peor que puedo hacer es pensar en mi estado, y confieso que siempre me hace sentir mal.

Así que lo dejaré estar y hablaré de la casa.

El lugar más hermoso. Está bastante sola, bien apartada de la carretera, a unas tres millas del pueblo. Me hace pensar en los lugares ingleses sobre los que se lee, porque hay setos y muros y puertas que se cierran, y muchas casitas separadas para los jardineros y la gente.

Hay un jardín delicioso. Nunca había visto un jardín así: grande y sombreado, lleno de senderos bordeados de bojés y bordeado de largas pérgolas cubiertas de uvas con asientos bajo ellas.

También había invernaderos, pero ahora están rotos.

Hubo algún problema legal, creo, algo sobre los herederos y coherederos; en cualquier caso, el lugar ha estado vacío durante años.

Me temo que eso echa a perder mi condición de fantasma, pero no me importa: hay algo extraño en la casa, lo noto.

Incluso se lo dije a John una tarde de luna, pero él dijo que lo que yo sentía era una corriente de aire y cerró la ventana.

A veces me enfado sin razón con John. Estoy segura de que antes no era tan sensible. Creo que se debe a esta condición nerviosa.

Pero John dice que si me siento así descuidaré el autocontrol adecuado; así que me esfuerzo por controlarme, al menos ante él, y eso me cansa mucho.

No me gusta nada nuestra habitación. Quería una que diera a la plaza y tuviera rosas en la ventana, y unas colgaduras de cretona tan bonitas y antiguadas, pero John no quiso ni oírlo.

Dijo que sólo había una ventana y que no había espacio para dos camas, y que no había espacio para él si tomaba otra.

Es muy cuidadoso y cariñoso, y casi no me deja moverme sin indicaciones especiales.

Tengo una prescripción de horario para cada hora del día; él se encarga de todos los cuidados de mí, y por eso me siento bárbaramente ingrata por no valorarlo más.

Dijo que habíamos venido aquí únicamente por mí, que debía tener un descanso perfecto y todo el aire que pudiera conseguir. "Tu ejercicio depende de tus fuerzas, querida", dijo, "y tu comida algo de tu apetito; pero el aire lo puedes absorber todo el tiempo". Así que tomamos la guardería, en la parte superior de la casa.

Es una habitación grande y aireada, casi todo el piso, con ventanas que miran a todas partes, y aire y sol en abundancia. Creo que primero fue una guardería y luego un patio de recreo y un gimnasio, porque las ventanas tienen barrotes para los niños pequeños y hay anillos y cosas en las paredes.

La pintura y el papel parecen haber sido utilizados en un colegio de niños. El papel está desprendido en grandes manchas alrededor de la cabecera de mi cama, hasta donde puedo llegar, y en un gran lugar al otro lado de la habitación, en la parte baja. No he visto un papel peor en mi vida.

Uno de esos patrones extravagantes que cometen todos los pecados artísticos.

Es lo suficientemente aburrido como para confundir al ojo al seguirlo, lo suficientemente pronunciado como para irritar constantemente y provocar el estudio, y cuando sigues las curvas cojas e inciertas durante una pequeña distancia, de repente se suicidan: se desploman en ángulos escandalosos, se destruyen en contradicciones inauditas.

El color es repelente, casi repugnante; un amarillo humeante y sucio, extrañamente descolorido por la luz del sol que cambia lentamente.

En algunos lugares es de un naranja apagado pero escabroso, y en otros de un enfermizo tinte sulfúrico.

No es de extrañar que los niños lo odien. Yo misma lo odiaría si tuviera que vivir mucho tiempo en esta habitación.

Ahí viene John, y debo guardar esto, pues odia que escriba una palabra.

Llevamos aquí dos semanas y no he tenido ganas de escribir desde el primer día. Ahora estoy sentada junto a la ventana, en esta atroz guardería, y no hay nada que me impida escribir todo lo que quiera, salvo la falta de fuerzas.

John está fuera todo el día, e incluso algunas noches cuando sus casos son graves.

Me alegro de que mi caso no sea grave.

Pero estos problemas nerviosos son terriblemente deprimentes.

John no sabe cuánto sufro realmente. Sabe que no hay razón para sufrir, y eso le satisface.

Por supuesto, es sólo nerviosismo. ¡Me pesa tanto no cumplir con mi deber de ninguna manera!

Quería ser una ayuda para John, un verdadero descanso y consuelo, ¡y aquí ya soy una carga comparativa!

Nadie creería el esfuerzo que supone hacer lo poco que puedo, vestir y entretener, y ordenar las cosas.

Es una suerte que Mary sea tan buena con el bebé. Es un bebé tan querido.

Y sin embargo, no puedo estar con él, me pone muy nerviosa.

Supongo que John nunca estuvo nervioso en su vida. ¡Se ríe tanto de mí por este papel de pared!

Al principio quiso volver a empapelar la habitación, pero después dijo que me estaba dejando llevar por los nervios, y que nada era peor para un paciente nervioso que ceder a esas fantasías.

Dijo que después de cambiar el papel de la pared, sería el pesado somier, y luego las ventanas con barrotes, y luego esa verja a la cabeza de la escalera, y así sucesivamente.

"Sabes que el lugar te hace bien", dijo, "y realmente, querida, no me importa renovar la casa sólo por un alquiler de tres meses".

"Entonces bajemos", le dije, "hay habitaciones tan bonitas allí".

Entonces me cogió en brazos y me llamó "bendita gansa", y dijo que bajaría al sótano si yo lo deseaba, y que de paso lo encalaría.

Pero tiene bastante razón en lo que respecta a las camas, las ventanas y demás.

Es una habitación tan aireada y cómoda como cualquiera puede desear, y, por supuesto, no sería tan tonta como para hacerle sentir incómodo sólo por un capricho.

Me estoy encariñando con la gran habitación, todo menos ese horrible papel.

Por una de las ventanas puedo ver el jardín, esas misteriosas pérgolas de sombra profunda, las flores antiguas, los arbustos y los árboles nudosos.

Por otra tengo una hermosa vista de la bahía y de un pequeño muelle privado que pertenece a la finca. Hay un hermoso sendero sombreado que baja desde la casa. Siempre me imagino que veo gente caminando por estos numerosos senderos y cenadores, pero John me ha advertido que no me deje llevar por la fantasía en lo más mínimo. Dice que con mi poder imaginativo y mi hábito de crear historias, una debilidad nerviosa como la mía seguramente me llevará a toda clase de fantasías excitadas, y que debo usar mi voluntad y mi sentido común para controlar la tendencia. Así que lo intento.

A veces pienso que si estuviera lo suficientemente bien como para escribir un poco, eso aliviaría la presión de las ideas y me haría descansar.

Pero descubro que me canso bastante cuando lo intento.

Es tan desalentador no tener ningún consejo ni compañía sobre mi trabajo. Cuando me recupere de verdad, John dice que pediremos al primo Henry y a Julia que vengan a hacer una larga visita; pero dice que preferiría poner fuegos artificiales en mi funda de almohada antes que permitirme tener a esa gente tan estimulante por ahora.

Me gustaría ponerme bien más rápido.

Pero no debo pensar en eso. Este periódico me parece como si supiera la influencia viciosa que tiene.

Hay una mancha recurrente en la que el patrón se encorva como un cuello roto y dos ojos bulbosos te miran al revés.

Me enfadé positivamente por su impertinencia y su eternidad. Se arrastran hacia arriba, hacia abajo y hacia los lados, y esos absurdos ojos sin parpadear están por todas partes. Hay un lugar en el que no coinciden dos an-

chos, y los ojos suben y bajan por toda la línea, uno un poco más alto que el otro.

Nunca había visto tanta expresión en una cosa inanimada, ¡y todos sabemos cuánta expresión tienen! Cuando era niño, me quedaba despierto y obtenía más entretenimiento y terror de las paredes en blanco y los muebles lisos que lo que la mayoría de los niños podrían encontrar en una juguetería.

Recuerdo el guiño amable que solían tener los pomos de nuestro gran y viejo escritorio, y había una silla que siempre me parecía una amiga fuerte.

Solía sentir que si cualquiera de las otras cosas parecía demasiado feroz, siempre podía saltar a esa silla y estar a salvo.

Sin embargo, los muebles de esta habitación no son más que incoherentes, ya que tuvimos que traerlos todos de la planta baja. Supongo que cuando esto se utilizaba como sala de juegos tuvieron que sacar las cosas de la guardería, ¡y no me extraña! Nunca he visto tantos estragos como los que han hecho los niños aquí.

El papel de la pared, como he dicho antes, está arrancado por partes, y se pega más que un hermano; deben de haber tenido perseverancia además de odio.

Además, el suelo está rayado, desgarrado y astillado, el propio yeso está excavado aquí y allá, y esta gran y pesada cama, que es todo lo que encontramos en la habitación, parece haber pasado por las guerras.

Pero no me importa nada, sólo el papel.

Ahí viene la hermana de John. Una chica tan querida como ella, ¡y tan cuidadosa conmigo! No debo dejar que me encuentre escribiendo.

Es una perfecta y entusiasta ama de casa, y no espera una profesión mejor. ¡Creo que piensa que es la escritura lo que me ha hecho enfermar!

Pero puedo escribir cuando ella está fuera, y verla muy lejos desde estas ventanas.

Hay una que da al camino, un camino hermoso, sombreado y sinuoso, y una que da al campo. Un país encantador, lleno de grandes olmos y praderas de terciopelo.

Este papel de pared tiene una especie de sub-patrón en un tono diferente, uno particularmente irritante, ya que sólo se puede ver en ciertas luces, y no claramente entonces.

Pero en los lugares donde no está descolorido, y donde el sol está justo así, puedo ver una extraña, provocadora, especie de figura sin forma, que parece enfurruñarse detrás de ese tonto y conspicuo diseño frontal.

¡Hay una hermana en las escaleras!

Bueno, ¡el 4 de julio ha terminado! La gente se ha ido y yo estoy cansada. John pensó que me haría bien ver un poco de compañía, así que tuvimos a mamá y a Nellie y a los niños durante una semana. Por supuesto que no hice nada. Jennie se ocupa de todo ahora.

Pero me cansó de todos modos.

John dice que si no me recupero más rápido me enviará a Weir Mitchell en otoño.

Pero no quiero ir allí en absoluto. Tuve una amiga que estuvo en sus manos una vez, y dice que es igual que John y mi hermano, ¡sólo que más!

Además, es una empresa tan grande ir tan lejos.

No siento que valga la pena entregar mi mano por nada, y me estoy volviendo terriblemente inquieto y quejoso.

Lloro por nada, y lloro la mayor parte del tiempo.

Por supuesto, no lo hago cuando John está aquí, ni nadie más, sino cuando estoy sola.

Y ahora estoy muy sola. John se queda en la ciudad muy a menudo por casos graves, y Jennie es buena y me deja sola cuando yo quiero.

Así que paseo un poco por el jardín o por ese precioso camino, me siento en el porche bajo las rosas y me acuesto mucho aquí arriba.

Me está gustando mucho la habitación a pesar del papel de la pared. Tal vez por el papel de la pared.

Así es como se me queda en la cabeza.

Me acuesto aquí en esta gran cama inamovible -creo que está clavada- y sigo ese patrón por horas. Es tan bueno como la gimnasia, se lo aseguro. Empiezo, digamos, por el fondo, por el rincón de allí, donde no se ha tocado, y decido por milésima vez que voy a seguir esa pauta inútil hasta una especie de conclusión.

Conozco un poco los principios del diseño, y sé que esta cosa no fue dispuesta según ninguna ley de radiación, ni de alternancia, ni de repetición, ni de simetría, ni de ninguna otra cosa de la que haya oído hablar.

Se repite, por supuesto, por los anchos, pero no de otra manera.

Visto de una manera, cada ancho está solo, las curvas hinchadas y las florituras -una especie de "románico degradado" con delirium tremens- suben y bajan en columnas aisladas de fatuidad.

Pero, por otro lado, se conectan en diagonal, y los contornos desbordantes se desprenden en grandes olas inclinadas de horror óptico, como un montón de algas revolcadas en plena persecución.

El conjunto también va en horizontal, al menos lo parece, y me agoto tratando de distinguir el orden de su marcha en esa dirección.

Han utilizado una anchura horizontal para un friso, y eso aumenta maravillosamente la confusión.

Hay un extremo de la sala en el que está casi intacto, y allí, cuando las luces cruzadas se apagan y el sol bajo brilla directamente sobre él, casi puedo imaginarme la radiación, después de todo, los interminables grotescos parecen formarse alrededor de un centro común y se precipitan en zambullidas de igual distracción.

Me cansa seguirlo. Supongo que me echaré una siesta.

No sé por qué debo escribir esto. No quiero hacerlo.

No me siento capaz.

Y sé que John pensaría que es absurdo. Pero debo decir lo que siento y pienso de alguna manera: ¡es un gran alivio!

Pero el esfuerzo está siendo mayor que el alivio.

La mitad del tiempo me siento terriblemente perezosa y me acuesto mucho.

John dice que no debo perder las fuerzas y me hace tomar aceite de hígado de bacalao y muchos tónicos y otras cosas, por no hablar de la cerveza, el vino y la carne poco hecha.

¡Querido John! Me quiere mucho y odia tenerme enferma. El otro día traté de tener una charla muy seria y razonable con él, y decirle que me gustaría que me dejara ir a visitar al primo Henry y a Julia.

Pero me dijo que no era capaz de ir, ni de soportarlo después de llegar allí; y no me defendí muy bien, porque estaba llorando antes de terminar.

Me está costando mucho trabajo pensar con claridad. Supongo que es esta debilidad nerviosa.

Y el querido John me cogió en brazos y me subió a la cama, se sentó a mi lado y me leyó hasta que me cansó la cabeza.

Dijo que yo era su querida y su consuelo y todo lo que tenía, y que debía cuidarme por su bien, y mantenerme bien.

Dice que nadie más que yo puede ayudarme a salir de esto, que debo usar mi voluntad y mi autocontrol y no dejarme llevar por mis tontas fantasías.

Hay un consuelo, el bebé está bien y feliz, y no tiene que ocupar esta habitación con el horrible papel de la pared.

Si no lo hubiéramos usado, ¡ese bendito niño lo habría hecho! ¡Qué afortunada escapada! Yo no dejaría que un niño mío, una cosita impresionable, viviera en una habitación así por nada del mundo.

Nunca lo había pensado antes, pero es una suerte que Juan me haya mantenido aquí, después de todo. Puedo soportarlo mucho más fácilmente que un bebé, ya ves.

Por supuesto, ya no se lo menciono, soy demasiado sabia, pero lo vigilo igualmente.

Hay cosas en ese papel que nadie más que yo conoce, ni conocerá jamás.

Detrás de ese patrón exterior, las tenues formas se hacen más claras cada día.

Es siempre la misma forma, sólo que muy numerosa.

Y es como una mujer que se agacha y se arrastra detrás de ese patrón. No me gusta nada. Me pregunto -empiezo a pensar- ¡ojalá John me llevara lejos de aquí!

Es tan difícil hablar con John de mi caso, porque es tan sabio y porque me quiere tanto. Pero lo intenté anoche.

Había luz de luna. La luna brilla por todas partes, igual que el sol.

A veces odio verla, se arrastra tan lentamente, y siempre entra por una u otra ventana.

John estaba dormido y odiaba despertarlo, así que me quedé quieta y observé la luz de la luna en aquel papel de pared ondulante hasta que sentí escalofríos.

La tenue figura que había detrás parecía agitar el dibujo, como si quisiera salir.

Me levanté suavemente y fui a palpar y ver si el papel se movía, y cuando volví John estaba despierto.

"¿Qué pasa, pequeña?", dijo. "No andes así, te vas a enfriar".

Pensé que era un buen momento para hablar, así que le dije que realmente no estaba ganando aquí, y que deseaba que me llevara.

"¡Pero, cariño!", dijo él, "nuestro contrato de arrendamiento terminará dentro de tres semanas, y no veo la forma de irme antes.

"Las reparaciones no están hechas en casa, y no puedo salir de la ciudad ahora mismo. Por supuesto, si estuvieras en peligro podría hacerlo y lo haría, pero realmente estás mejor, querida, lo veas o no. Soy médico, querida, y lo sé. Estás ganando carne y color, tu apetito es mejor. Me siento realmente mucho más tranquila contigo".

"No peso ni un poco más", dije, "ni tanto; y mi apetito puede ser mejor por la noche, cuando usted está aquí, pero es peor por la mañana, cuando usted no está".

"¡Bendito sea su corazoncito!", dijo él con un gran abrazo; "estará tan enferma como quiera. Pero ahora vamos a mejorar las horas de luz yendo a dormir, y hablaremos de ello por la mañana."

"¿Y no te irás?" pregunté sombríamente.

"¿Por qué, cómo podría, querida? Sólo faltan tres semanas y luego haremos un bonito viaje de unos días mientras Jennie prepara la casa. Realmente, querida, estás mejor".

"Mejor de cuerpo, tal vez" -comencé, y me detuve en seco, porque él se sentó derecho y me miró con una mirada tan severa y reprobatoria que no pude decir otra palabra.

"Querida", dijo, "te ruego, por mi bien y por el de nuestro hijo, así como por el tuyo propio, que no permitas ni por un instante que esa idea entre en tu mente. No hay nada tan peligroso, tan fascinante, para un temperamento como el tuyo. Es una fantasía falsa y tonta. ¿No puedes confiar en mí como médico cuando te lo digo?"

Así que, por supuesto, no dije nada más al respecto, y nos fuimos a dormir al poco tiempo. Él pensó que yo me había dormido primero, pero no fue así; me quedé tumbado durante horas tratando de decidir si el patrón delantero y el patrón trasero se movían realmente juntos o por separado.

En un patrón como éste, a la luz del día, hay una falta de secuencia, un desafío a la ley, que es una irritación constante para una mente normal. El color es lo suficientemente horrible, y poco fiable, y exasperante, pero el patrón es torturante.

Crees que lo has dominado, pero justo cuando te pones a seguirlo, da un salto mortal hacia atrás, y ahí estás. Te abofetea en la cara, te derriba y te pisotea. Es como un mal sueño.

El patrón exterior es un arabesco florido, que recuerda a un hongo. Si puedes imaginarte una seta en las articulaciones, una cadena interminable de seta, brotando y germinando en interminables circunvoluciones, eso es algo parecido.

Es decir, ¡a veces!

Hay una peculiaridad marcada en este papel, algo que nadie parece notar, excepto yo, y es que cambia cuando cambia la luz.

Cuando el sol entra por la ventana del este -siempre estoy atento a ese primer rayo largo y recto-, cambia tan rápidamente que nunca puedo creerlo.

Por eso lo observo siempre.

A la luz de la luna -la luna brilla toda la noche cuando hay luna- no sabía que es el mismo papel.

Por la noche, con cualquier tipo de luz, en el crepúsculo, a la luz de las velas, de las lámparas y, lo que es peor, a la luz de la luna, ¡se convierte en barras! El patrón exterior, quiero decir, y la mujer que está detrás es tan simple como puede ser.

Durante mucho tiempo no me di cuenta de qué era lo que aparecía detrás, ese tenue subpatrón, pero ahora estoy bastante seguro de que es una mujer.

A la luz del día, está sometida, tranquila. Creo que es el patrón el que la mantiene tan quieta. Es tan desconcertante. A mí me mantiene callada cada hora.

Ahora me acuesto mucho. John dice que es bueno para mí, y que duerma todo lo que pueda.

De hecho, él comenzó el hábito haciéndome acostar durante una hora después de cada comida.

Es un hábito muy malo, estoy convencida, porque, como ves, no duermo.

Y eso cultiva el engaño, pues no les digo que estoy despierto, ¡oh, no!

El hecho es que estoy empezando a tener un poco de miedo de John.

Parece muy raro a veces, e incluso Jennie tiene una mirada inexplicable.

A veces se me ocurre, como hipótesis científica, que tal vez sea el papel.

He observado a John cuando no sabía que yo estaba mirando, y entraba en la habitación de repente con las excusas más inocentes, ¡y le he pillado varias veces mirando el papel! Y a Jennie también. Una vez pillé a Jennie con la mano encima.

No sabía que yo estaba en la habitación, y cuando le pregunté en voz baja, muy baja, con la mayor contención posible, qué estaba haciendo con el papel, se dio la vuelta como si la hubieran pillado robando, y parecía muy enfadada; me preguntó por qué la había asustado tanto.

Luego dijo que el papel manchaba todo lo que tocaba, que había encontrado besos amarillos en toda mi ropa y en la de John, y que deseaba que tuviéramos más cuidado.

¿No sonaba eso inocente? Pero yo sé que ella estaba estudiando ese patrón, y estoy decidida a que nadie lo descubra sino yo misma.

La vida es mucho más emocionante ahora que antes. Ya ves que tengo algo más que esperar, que esperar, que ver. Realmente como mejor y estoy más tranquila que antes. John está tan contento de verme mejorar. El otro día se rió un poco y dijo que parecía que estaba floreciendo a pesar de mi papel de pared.

Lo desestimé con una carcajada. No tenía intención de decirle que era por el papel pintado; se burlaría de mí. Incluso podría querer llevarme.

No quiero irme ahora hasta que lo haya descubierto. Queda una semana, y creo que será suficiente.

Me siento mucho mejor. No duermo mucho por la noche, porque es muy interesante observar los acontecimientos; pero duermo bastante por el día.

Durante el día es agotador y desconcertante.

Siempre hay nuevos brotes en el hongo, y nuevas tonalidades de amarillo por todas partes. No puedo contarlos, aunque lo he intentado concienzudamente.

Es el amarillo más extraño, ese papel de pared. Me hace pensar en todas las cosas amarillas que he visto en mi vida; no en las hermosas, como los ranúnculos, sino en las viejas y malas cosas amarillas.

Pero hay algo más en ese papel: ¡el olor! Lo noté en cuanto entramos en la habitación, pero con tanto aire y sol no era malo. Ahora hemos tenido una semana de niebla y lluvia, y tanto si las ventanas están abiertas como si no, el olor está aquí.

Se extiende por toda la casa.

Lo encuentro rondando en el comedor, merodeando en el salón, escondido en el pasillo, acechándome en las escaleras.

Se me mete en el pelo.

Incluso cuando voy a cabalgar, si vuelvo la cabeza de repente y lo sorprendo, ¡ahí está ese olor!

¡Un olor tan peculiar, además! He pasado horas tratando de analizarlo, para encontrar a qué olía.

No es malo, al principio, y muy suave, pero es el olor más sutil y duradero que he conocido.

En este clima húmedo es horrible. Me despierto por la noche y lo encuentro sobre mí.

Al principio me molestaba. Pensé seriamente en quemar la casa, para evitar el olor.

Pero ahora me he acostumbrado. Lo único que se me ocurre que es como el color del papel: ¡un olor amarillo!

Hay una marca muy graciosa en esta pared, abajo, cerca de la tabla de la fregona. Una raya que recorre la habitación. Pasa por detrás de cada mueble, excepto la cama, una raya larga, recta y uniforme, como si se hubiera frotado una y otra vez.

Me pregunto cómo se hizo y quién lo hizo, y para qué lo hizo. Una y otra vez, una y otra vez, una y otra vez, me marea.

Por fin he descubierto algo. De tanto mirar por la noche, cuando cambia tanto, por fin lo he descubierto.

El patrón delantero se mueve, ¡y no es de extrañar! ¡La mujer de atrás lo agita!

A veces creo que hay muchas mujeres detrás, y a veces sólo una, y ella se arrastra rápidamente, y su arrastre lo sacude todo.

En los lugares muy luminosos se queda quieta, y en los lugares muy sombríos se agarra a los barrotes y los sacude con fuerza.

Y todo el tiempo trata de trepar. Pero nadie podría trepar por ese patrón, que estrangula tanto; creo que por eso tiene tantas cabezas.

Los que pasan, y luego el patrón los estrangula y los pone de cabeza, y hace que sus ojos se vuelvan blancos.

Si esas cabezas se cubrieran o se quitaran no sería ni la mitad de malo.

Creo que esa mujer sale de día. Y te diré por qué, en privado, la he visto.

Puedo verla desde cada una de mis ventanas.

Es la misma mujer, lo sé, porque siempre se arrastra, y la mayoría de las mujeres no se arrastran a la luz del día.

La veo en ese largo camino sombreado, arrastrándose arriba y abajo. La veo en esos oscuros parrales, arrastrándose por todo el jardín.

La veo en ese largo camino bajo los árboles, arrastrándose, y cuando viene un carruaje se esconde bajo las parras de moras.

No la culpo en absoluto. Debe ser muy humillante que te pillen arrastrándote a la luz del día.

Yo siempre cierro la puerta cuando me arrastro a la luz del día. No puedo hacerlo de noche, porque sé que John sospecharía algo de inmediato.

Y John es tan raro, ahora, que no quiero irritarlo. Me gustaría que tomara otra habitación. Además, no quiero que nadie saque a esa mujer por la noche más que yo misma.

A menudo me pregunto si podría verla por todas las ventanas a la vez.

Pero, gire tan rápido como pueda, sólo puedo ver de una en una.

Y aunque siempre la veo, puede arrastrarse más rápido de lo que yo puedo girar.

A veces la he visto alejarse en campo abierto, arrastrándose tan rápido como la sombra de una nube en un viento fuerte.

Si tan sólo se pudiera separar el patrón superior del inferior. Quiero intentarlo, poco a poco. He descubierto otra cosa curiosa, ¡pero no la contaré esta vez! No conviene confiar demasiado en la gente.

Sólo quedan dos días para sacar este papel, y creo que John está empezando a darse cuenta. No me gusta la mirada de sus ojos.

Y le he oído hacer a Jennie un montón de preguntas profesionales sobre mí. Ella tenía un informe muy bueno para dar.

Dijo que dormí mucho durante el día.

John sabe que no duermo muy bien por la noche, ¡con lo tranquila que soy!

También me hizo toda clase de preguntas, y fingió ser muy cariñoso y amable.

¡Como si yo no pudiera ver a través de él!

Aun así, no me extraña que actúe así, durmiendo bajo este papel durante tres meses.

Sólo me interesa a mí, pero estoy segura de que a John y a Jennie les afecta en secreto.

¡Hurra! Este es el último día, pero es suficiente. John va a pasar la noche en la ciudad y no saldrá hasta esta noche. Jennie quería dormir conmigo, ¡qué astuta! pero le dije que sin duda descansaría mejor una noche sola.

Eso fue muy inteligente, pues en realidad no estuve sola ni un poco. En cuanto llegó la luz de la luna y la pobrecita empezó a arrastrarse y a sacudir el patrón, me levanté y corrí a ayudarla.

Yo tiraba y ella sacudía, yo sacudía y ella tiraba, y antes de la mañana habíamos despegado metros de ese papel.

Una tira tan alta como mi cabeza y la mitad de la habitación.

Y luego, cuando salió el sol y ese horrible patrón empezó a reírse de mí, declaré que lo terminaría hoy.

Nos vamos mañana, y van a volver a mover todos mis muebles para dejar las cosas como estaban antes.

Jennie miró la pared con asombro, pero yo le dije alegremente que lo había hecho por puro rencor a la viciosa.

Se rió y dijo que no le importaría hacerlo ella misma, pero que no debía cansarme.

¡Cómo se traicionó a sí misma aquella vez!

Pero yo estoy aquí, y nadie toca este papel más que yo, ¡no vivo!

Intentó sacarme de la habitación: ¡era demasiado patente! Pero le dije que ahora estaba tan tranquila, vacía y limpia que creía que volvería a acostarme y a dormir todo lo que pudiera; y que no me despertara ni siquiera para cenar; que llamaría cuando me despertara.

Así que ahora ella se ha ido, y los sirvientes se han ido, y las cosas se han ido, y no queda nada más que esa gran cama clavada, con el colchón de lona que encontramos en ella.

Dormiremos abajo esta noche y mañana tomaremos el barco a casa.

Me gusta mucho la habitación, ahora que está desnuda de nuevo.

¡Cómo han destrozado los niños este lugar!

¡Este somier está bastante roído!

Pero debo ponerme a trabajar.

He cerrado la puerta y he tirado la llave en el camino de entrada.

No quiero salir, y no quiero que nadie entre, hasta que venga John.

Quiero asombrarlo.

Tengo una cuerda aquí arriba que ni siquiera Jennie encontró. Si esa mujer sale y trata de escapar, puedo atarla.

¡Pero olvidé que no podría llegar lejos sin nada en que apoyarse!

¡Esta cama no se mueve!

Intenté levantarla y empujarla hasta que me quedé cojo, y entonces me enfadé tanto que mordí un trocito en una esquina, pero me dolieron los dientes.

Luego despegué todo el papel que pude alcanzar de pie en el suelo. Se pega horriblemente y el patrón lo disfruta. Todas esas cabezas estranguladas, los ojos saltones y los hongos que se arrastran gritan de burla.

Me estoy enfadando lo suficiente como para hacer algo desesperado. Saltar por la ventana sería un ejercicio admirable, pero los barrotes son demasiado fuertes incluso para intentarlo.

Además, no lo haría. Por supuesto que no. Sé muy bien que un paso así es impropio y podría ser malinterpretado.

Ni siquiera me gusta mirar por las ventanas; hay tantas de esas mujeres rastreras, y se arrastran tan rápido.

Me pregunto si todas salen de ese papel de pared, como yo.

Pero ahora estoy bien sujeta por mi cuerda bien escondida; ¡no me saques a la calle!

Supongo que tendré que volver detrás del patrón cuando llegue la noche, ¡y eso es difícil!

Es tan agradable estar en esta gran habitación y arrastrarme a mi antojo.

No quiero salir. No lo haré, aunque Jennie me lo pida.

Porque afuera hay que arrastrarse por el suelo, y todo es verde en lugar de amarillo.

Pero aquí puedo arrastrarme suavemente por el suelo, y mi hombro se ajusta a ese largo roce con la pared, así que no puedo perderme.

¡Vaya, ahí está John en la puerta!

¡Es inútil, joven, no puede abrirla!

¡Cómo llama y golpea!

Ahora pide a gritos un hacha.

¡Sería una pena derribar esa hermosa puerta!

"¡John, querido!", dije con la voz más suave, "¡la llave está abajo, junto a los escalones del frente, bajo una hoja de plátano!"

Eso lo hizo callar por unos momentos.

Luego dijo, en voz muy baja, "¡Abre la puerta, cariño!"

"No puedo", dije. "¡La llave está junto a la puerta principal, bajo una hoja de plátano!"

Y entonces lo repetí varias veces, con mucha suavidad y lentitud, y lo dije tan a menudo que él tuvo que ir a ver, y lo consiguió, por supuesto, y entró. Se detuvo en seco junto a la puerta.

"¿Qué pasa?", gritó. "Por el amor de Dios, ¿qué estás haciendo?"

Seguí arrastrándome igual, pero le miré por encima del hombro.

"Al fin he salido", dije, "¡a pesar de ti y de Jane! Y he arrancado la mayor parte del papel, ¡así que no puedes devolverme!"

¿Por qué iba a desmayarse ese hombre? Pero lo hizo, y justo al otro lado de mi camino, junto a la pared, de modo que tuve que arrastrarme sobre él cada vez.

1. Capítulo 1